

Por una Argentina para todos

Declaración del I.M.F.C.

72° Día Internacional de la Cooperación

El movimiento cooperativo realiza una nueva celebración del día consagrado a valorar sus logros y proyectos, en una encrucijada histórica por su inédita complejidad.

En la proximidad de un nuevo milenio, la humanidad se enfrenta como nunca al desafío de superar el desarrollo desigual de las naciones, en un contexto de creciente globalización económica donde coexisten los más avanzados descubrimientos científicos con el hambre crónica de millones de seres humanos.

Muy lejos de haber puesto un punto final a la historia, los cambios políticos, sociales, económicos y culturales que han tenido lugar en la última década, ponen en evidencia la necesidad de encontrar caminos nuevos y modelos superadores que pongan en armonía la producción y el consumo, el cuidado de la naturaleza con la satisfacción de las demandas crecientes de los pueblos, los avances tecnológicos con el bienestar de todos los habitantes.

La simple enumeración de los problemas cruciales del mundo contemporáneo -desde el desempleo estructural a los rebotes de racismo, desde las enfermedades endémicas a la falta de vivienda digna es un fuerte llamado de atención para la búsqueda de soluciones racionales y perdurables.

En este marco, la cooperación surge como un instrumento insoslayable para dar cauce solidario a la creación y distribución equitativa de la riqueza.

No se trata de una tarea exclusiva del cooperativismo. Es un desafío para toda la sociedad. Y así como las cooperativas resumen la ayuda mutua y el esfuerzo propio de grupos humanos motivados por el interés común, un proyecto de nación que sintetice los anhelos populares puede ser el objetivo trascendente que unifique las inteligencias y voluntades de la gente.

Así, la convocatoria a la gestación de una “Argentina para todos” es aquí y ahora un punto de partida estimulante para potenciar la capacidad creadora de los pequeños y medianos productores del campo y la ciudad, de los estudiantes y los trabajadores; en definitiva, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad que desean una patria solidaria, con justicia social y el respeto pleno a los derechos humanos.

Este protagonismo del movimiento en el orden nacional, regional e internacional nutre el debate sobre los principios y valores del cooperativismo, para mirar hacia el futuro con sólidas raíces éticas y morales. Por ello, más allá de las adecuaciones instrumentales que incorporen las cooperativas para actuar como empresas eficientes y competitivas, es imprescindible preservar la naturaleza esencial que las distingue por el sentido humanista de su gestión económica.

Visto en la dimensión de los tiempos históricos, este aporte cooperativo tiene indiscutibles proyecciones y posibilidades. Y es oportuno subrayarlo en esta fecha. Porque la utopía no es un ideal imposible. Se puede crear una sociedad más justa en un mundo mejor con ideales nobles, con inteligencia y voluntad, con pasión y perseverancia, con decisión firme y sobre todo, con la gente.

*Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
Consejo de Administración
Buenos Aires, 29 de junio de 1994.*